



**DE KIRCHNER A MACRI
CRÓNICAS DE UNA DERROTA**



**ALBERTO
NADRA**

CORREGIDOR





ALBERTO NADRA es periodista, escritor. Nació en 1952, en la ciudad de Buenos Aires. Desde su juventud fue dirigente de la Federación Juvenil Comunista (FEDE) y, más tarde, miembro del Comité Central del Partido Comunista (PC) hasta 1989, año en renunció a esa organización.

Durante su militancia activa dirigió los periódicos partidarios *Imagen*, *Aquí y Ahora* (en el marco de la FEDE) y *Qué Pasa* (en el marco del PC), que tenía una distribución de 150.000 ejemplares. También estuvo entre los fundadores de las Juventudes Políticas Argentinas (JPA) y colaboró con su reconstrucción de la agrupación durante la última dictadura militar.

Entre 1976 y 1982 se desempeñó como Jefe de Redacción de la agencia de noticias cubana *Prensa Latina*, desde donde regularmente denunciaba las violaciones a los derechos humanos cometidas por la dictadura. También en ese período difundió internacionalmente la Carta de Rodolfo Walsh a la Junta Militar. En 1973, había hecho lo mismo con el último poema que escribió Víctor Jara antes de ser asesinado por la dictadura de Augusto Pinochet. En 1979, la Organización Internacional de Periodistas distinguió su trabajo con el Premio al Mérito Periodístico. En 2003 su labor periodística fue reconocida con el Premio Oesterheld.

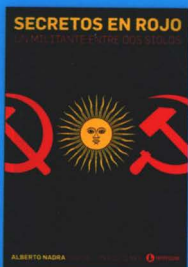
CONTINÚA EN LA SIGUIENTE SOLAPA

VIENE DE LA ANTERIOR SOLAPA

En ese mismo período integró un equipo de contrainteligencia y coordinación de acciones ante la Operación Cóndor, ejecutada por las dictaduras del Cono Sur con el apoyo de la Central de Inteligencia estadounidense (CIA).

En 2012 Corregidor publicó *Secretos en Rojo. Un militante entre dos siglos*, que se reeditó en 2015 y fue declarado “De Interés Cultural y para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos” por votación unánime de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en marzo de 2016.

Contacto: albertonadra@yahoo.com.ar



El primer fundamento de Alberto Nadra para convocarme a escribir este prólogo se basa en un hecho que, en los años 70, habría sido impensado e imposible: las diferentes cosmovisiones políticas, las diferentes raíces, y aquella turbulenta juventud que atravesábamos, nos habían impedido construir esta amistad que hoy reposa en nuestros años maduros.

Pero en aquella década nos suponíamos en veredas enfrentadas e irreconciliables. Perdimos mucho tiempo en advertir el error.

Y no es que, en esta madurez, Alberto haya dejado de ser marxista, ni que yo haya resignado mis banderas peronistas: quizá la desaceleración de nuestros torrentes sanguíneos haya permitido, por fin, desistir de la obsesión de situar al otro en ese rincón del mapa donde solemos ubicar al enemigo.

En esta confluencia de amistad, y una más reposada y madura visión de la cartografía política, se basan los conceptos que voy a desparramar en estas palabras preliminares. Desde la diversidad, voy a tratar de colaborar con el tan necesario debate político.

Cuando Alberto dice que este libro no es un manual de historia, pero que contiene historia, no hace más que acertar.

Si bien se acerca más a un ensayo político, a un libro de bitácora que deja plantada en cada título la necesidad de debatir los contenidos que se desgranar debajo de ese mismo título, también es cierto que posee las dos herramientas fundamentales para la construcción de un relato histórico: la heurística y la hermenéutica.

El primer trabajo del historiador en el desarrollo de una investigación necesita de la técnica y de la herramienta de la heurística, no solo para recolectar las imprescindibles fuentes de información, sino para establecer qué es lo que le servirá, consolidando un criterio determinado. Es decir que esta herramienta no solo acerca al historiador al descubrimiento de las fuentes de conocimiento, sino que le plantea adoptar una postura crítica frente a los materiales que se despliegan frente a su inteligencia.

Y vaya si Alberto Nadra utiliza esta herramienta: verán pasar los lectores una serie diversa de materiales que sirven para la construcción y la interpretación de los últimos, y cruciales, doce años de historia argentina. Y los materiales no solo son variados, sino que hasta diría que algunos de ellos son inusuales, casi insólitos: desfilarán columnas de opinión de la no tan diversa (y pérfida, las más de las veces) fauna periodística argentina (no siempre nacional); podremos hallar números y cifras y porcentajes asombrosos, algunos ya olvidados, de encuestas de opinión dirigidas a la elaboración de un mundo determinado de valores de nuestra sociedad (ya se sabe, las consultoras de opinión siempre rescatan datos de la sociedad, nunca del pueblo); editoriales de matutinos que dibujan países a la medida de sus voracidades; sesudos políticos que pulieron y perfeccionaron el arte de la genuflexión. Pero también hay de los otros: el libro de Nadra incluye el mensaje y la acción de los patriotas. Y hasta una curiosidad: debates en las redes sociales integran este libro en su carácter de fuentes documentales, reflejando –desde la modernidad virtual– las viejas y queridas batallas pacíficas de la discusión política.

Como se trata de un libro de análisis y debate político, Nadra también echa mano a la otra herramienta básica de la construcción del relato histórico: la hermenéutica, es decir, la interpretación de los materiales que la heurística ha suministrado. Para nosotros, extranjeros del enciclopedismo que solo recluta datos, saber historia es tener una opinión sobre los hechos históricos.

¿Y cuál es el objeto del análisis de Nadra? Algo más de una década a la que es imposible analizar si no se tienen en cuenta los treinta años de historia que la precedieron, la limitaron y hasta la obligaron a tropezar con la misma, escatológica piedra de siempre, la que ha marcado con penurias el destino del pueblo argentino y que marca con fuego el histórico drama nacional: la reacción conservadora.

El temario que desmenuza el autor con su análisis recorre las patrióticas hazañas de la salida del FMI, la recuperación de los fondos de las AFJP, la lucha por una ley de medios de la democracia, todas estas epopeyas impensables si consideramos la situación de debilidad extrema en la que había quedado la conciencia nacional en las postrimerías del 2001.

Coincido con Nadra en lo sustancial del análisis en el que describe y caracteriza esa debilidad, y le agrego un par de conceptos: después de la dictadura cívico-militar del 76 y su plan de exterminio, sobrevino la derrota de Malvinas y el giro imperial: se acababa la época de los genocidas dic-

tatorias y comenzaban las democracias condicionadas en la región. Y a la Argentina rebelada en Malvinas le correspondería un castigo ejemplar: tres décadas –aunque con diferentes intensidades– de neoliberalismo, y la aceleración y destrucción final de los años 90.

Pero la década del 80 tampoco fue gratis: lo dice Alberto en su Introducción, “La década larga”. Asomaron entonces tanto el gerenciamiento de la política y el auge de la video-política que irían a cambiar la flora y fauna, desechando militantes y cosechando gerentes.

El exterminio del espacio público había comenzado y tendría otra estación funesta en los años 90: la concentración monopólica de los medios de comunicación y la apropiación mafiosa de *Papel Prensa* dejaban el campo orégano al imperio del discurso único.

El menemismo y la Alianza fueron el corolario político del paisaje de la devastación.

Y aparece el año bisagra, como dice Alberto Nadra: el 2003 como asucia de la historia, como un renacimiento de las esperanzas nacionales. Pero con deficiencias estructurales que se habrían de notar algunos años después.

Nadra reclama por la fallida transversalidad.

Y tiene razón.

Jamás se institucionalizó, jamás pudo plasmarse esa orgánica que no haría más que fortalecer el frente nacional, popular y antiimperialista.

Pero agregó una discrepancia con Alberto: no se trata de transversalidad o pejetismo, no es ése el eje de discusión ni la contradicción principal. De lo que se trata es de reunirlos en el frente nacional. Pero no solo no se los reunió, sino que, después de la muerte de Néstor Kirchner y, sobre todo, luego del triunfo electoral del 2011 (el último, amigos lectores, aunque no lo crean fue el último) comenzó un proceso de dispersión y de una endogamia política cuando menos irresponsable, por ser suave con los adjetivos.

Porque si habrá que lamentar la defunción de la transversalidad, ¿qué cosa habrá que hacer ante el desdén que se observó –desde la máxima responsabilidad política del país– hacia un sector fundamental del movimiento obrero organizado, el que alguna vez se nucleara bajo el apelativo de Movimiento de los Trabajadores Argentinos (MTA)? ¿Cumplió el gobierno de Cristina Kirchner con los requisitos básicos que Perón plasmara en su Manual de Conducción Política? La coexistencia de cinco centrales

de trabajadores parecería desmentir esa presunción. Tampoco la endogamia política centralizada en un par de agrupaciones (La Campora y Nuevo Encuentro) se encontraría dentro de ese manual.

Si los treinta años de neoliberalismo habían dañado de muerte a la política, no era haciéndole respiración artificial solo a los “confiables” que íbamos a resucitar al asfixiado.

Pero eso es lo que sucedió: la ausencia de voluntad política para conducir el conjunto hizo que se resquebrajara y, finalmente, se quebrara el frente nacional.

Digámoslo de una buena vez: de nada nos servirá la organización popular si la conducción política se ausenta, aunque sea con aviso. Porque deben considerarse avisos los llamados al empoderamiento popular y el permanente sononete que asegura que no hay apellidos providenciales. Y la Argentina no se gobierna con *basismo*. Creer eso es un error conceptual. Si fuera así, hoy estarían gobernndonos las asambleas barriales que surgieron con el terremoto de 2001. La revolución del pueblo argentino, es decir, la revolución que eligió el pueblo argentino, tiene como pilar fundamental el concepto de conducción política. Ni mejor ni peor que en otras geografías: es nuestro modo de hacer política.

De paso aclaremos que, para quien esto escribe, no hay otro modo de conducir si no es al conjunto. Cuando se est al frente de una fracción, a lo sumo se podrá hablar de liderazgo, pero no de conducción.

Aclarado brevemente el concepto, decimos: esa falta de conducción del conjunto que se viene observando en los últimos años, sumada a la endogamia ya citada, derivaron en una espeluznante falta de voluntad de vencer en las elecciones presidenciales de 2015.

Una curiosidad: cuando no ganamos (en el 2003 Néstor Kirchner no pudo efectivizar en las urnas su triunfo) ganamos. Años después íbamos a perder la Década Ganada.

Es tan insólito el asunto, que uno se pierde en la neblina del razonamiento y no acierta a buscar los porqués en los manuales de ciencia política o entregar la palma de la mano a la quiromancia para preguntarle si nuestra línea de muerte es la que domina nuestro destino político.

Por eso son imprescindibles los libros como el de Alberto Nadra: hay que profundizar el debate, llevar la discusión donde no reinaba, buscar y buscar en nuestra memoria.

Y nada más apropiado que el formato de bitácora que Nadra elige para denominar sus capítulos de reflexión: ojalá me equivoque y deba rectificarme más temprano que tarde, pero creo que nuestro drama nacional simula un barco que perdió el rumbo, con un timón que fue soltado en medio de la tormenta.

Habrà que revisar los libros de bitàcora porque, aparentemente, las brújulas fueron desimantadas.

HUGO BARCIA

Palermo de Buenos Aires, domingo 17 de julio de 2016.

¿QUÉ FACTORES CONDUJERON AL ELECTORADO ARGENTINO A RECHAZAR LA CONTINUIDAD DEL KIRCHNERISMO Y REEMPLAZARLO POR SU ANTÍTESIS?

La pregunta se hace más acuciante si se considera que, durante los doce años de gobierno de los Kirchner, se revirtió la debacle económica posterior de 2001 con crecimiento e inclusión social inusitados. Si se tiene en cuenta que, durante ese gobierno se reconciliaron con la política miles de personas que habían clamado "que se vayan todos".

De Kirchner a Macri expone las paradojas de los doce años de gestión kirchnerista, con la perspectiva y el análisis de un experimentado dirigente de la izquierda. Lejos de un detalle pormenorizado de hechos históricos de estos doce años a los que denomina "la década larga", Nadra nos acerca una selección de análisis políticos que efectuó de manera sistemática durante todo el período.

Con diferentes formatos y enfoques, aunque siempre con un estilo que balancea claridad expositiva y profundidad analítica, el libro interpreta conquistas y debilidades de cada una de las tres presidencias de los Kirchner. Los lectores encontrarán, desde la comparación de titulares de diarios, columnas de opinión y sondeos de opinión pública (con cifras y porcentajes que vale la pena revisar en retrospectiva) hasta ensayos sobre temas tan polémicos y cruciales como la revalorización del papel del Estado, salida del FMI, la recuperación de los fondos de las AFJP, la libertad de expresión en la lucha por la ley de medios, la "ley 125". También, la hipótesis novedosa del autor sobre la incapacidad de la cúpula kirchnerista para formar militantes y, consecuentemente, una base de poder popular que le permitiera resistir la reacción de los grupos de poder concentrados.

Combinación de registro documental y análisis crítico, *De Kirchner a Macri* es una obra imprescindible para interpretar doce años cruciales en la historia argentina.

ISBN 978-990-05-1111-4



9 789900 1531344

CORREGIDOR.COM